

Dr. Robert A. Peterson, La obra salvadora de Cristo

Sesión 1, Introducción, Parte 1, La historia bíblica, La salvación planificada, realizada, aplicada y consumada

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la obra salvadora de Cristo. Esta es la sesión 1, Introducción, Parte 1, La historia bíblica, la salvación planificada, realizada, aplicada y consumada.

Antes de que comencemos a hablar juntos sobre la obra salvadora de Cristo, hablemos con el Señor en oración.

Padre misericordioso, gracias por enviar a tu Hijo para ser el Salvador del mundo, nuestro Salvador. Bendícenos, anímanos, enséñanos, te lo pedimos, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Es un privilegio para mí traerles conferencias sobre la obra de Cristo, y hoy es nuestra introducción. Los temas que planeamos cubrir son la historia bíblica, poner la muerte y resurrección de Cristo en el contexto de la historia bíblica, la salvación como un panorama, incluyendo la salvación planificada antes de la creación del mundo, realizada en el primer siglo, aplicada por el Espíritu Santo a las vidas de los creyentes, y luego consumada en la resurrección de los justos. Es bueno que consideremos el método teológico por un momento, y planeamos hacerlo.

Luego quiero hablar de algunos libros clave que me han ayudado a estudiar la doctrina de la Expiación, o como me gusta llamarla, la doctrina de la Obra Salvadora de Cristo, porque es más grande que la Expiación. Quiero hacer un sondeo bíblico de dos pasajes que son tan destacados e influyentes, uno de cada testamento, que lo merecen, y son Isaías 53 en el Antiguo Testamento y Romanos 3, especialmente 25 y 26, el gran texto de la propiciación en el Nuevo Testamento. Luego una sección extensa sobre la historia de la doctrina de la Expiación.

Creo que será bueno que pensemos en cómo los líderes de la Iglesia desde el primer siglo hasta el siglo XX han entendido lo que Jesús hizo para salvarnos. Nuestro objetivo no es copiar a ninguno de ellos, sino aprender de sus errores, y especialmente de los puntos buenos que extrajeron del estudio de las Escrituras y de la reflexión sobre lo que Jesús hizo por nosotros. Y luego, finalmente, ya que la persona y la obra de Cristo son inseparables, una breve mirada a la doctrina de Cristo, o Cristología, para entender mejor lo que hizo para salvarnos.

Así pues, la historia bíblica. Quiero darle crédito a la teología cristiana, a la historia bíblica y a nuestra fe, que ayudé a escribir. La obra salvadora de Jesús es el centro de la historia bíblica.

Dios crea todas las cosas y las declara verdaderamente buenas (Génesis 1:31). Él hace a Adán y a Eva a su imagen, santos y en comunión con él.

Trágicamente, nuestros primeros padres se rebelaron contra su Creador y Amigo al desobedecer su palabra. Apenas sucedió esto cuando Dios hizo la primera promesa de redención. El resto del Antiguo Testamento se basa en la promesa de Dios en el Edén.

Los sacrificios de Levítico apuntan hacia un gran sacrificio que pondrá fin a todos los sacrificios. El Salmo 22 habla del inocente que sufre por excelencia, cuyas manos y pies serán traspasados, versículo 16, y que clamará: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Versículo 1. Isaías predice al siervo del Señor que morirá vicariamente para liberar a su pueblo. La experiencia de Jonás con el gran pez prefigura, cito, al hijo del hombre que, cito, estará en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

Mateo 12, 40. Los cuatro evangelios relatan la venida de este Prometido, cuya obra salvadora culmina su historia. El Hijo eterno de Dios se hace hombre al ser concebido por el Espíritu Santo en el vientre de María, Gálatas 4:4. Crece hasta convertirse en hombre.

Juan el Bautista lo bautiza en el río Jordán, e inmediatamente, el Espíritu lo arroja al desierto, donde resiste con éxito las tentaciones del diablo, Mateo 4:1. Después de reunir a 12 discípulos, predica, enseña, expulsa demonios, sana muchas enfermedades y entrena a los 12 durante tres años. El corazón y el alma de su ministerio es su muerte y resurrección. Jesús es crucificado entre dos ladrones, y después de prometer al ladrón arrepentido, hoy estarás conmigo en el paraíso, Lucas 23:43, Jesús grita, ¡consumado es!, Juan 19, 30, y encomienda su espíritu a Dios Padre en la muerte, Lucas 23:46.

Tres días después, según los cálculos judíos, resucita y se aparece a muchos creyentes, incluidos sus discípulos y 500 cristianos a la vez, 1 Corintios 15, 6. Durante 40 días, enseña a sus seguidores el significado de su ministerio del Antiguo Testamento, y después de prometer derramar el Espíritu, asciende delante de ellos a la presencia del Padre en el cielo, Lucas 24, 51, de donde promete regresar en su segunda venida, Juan 14, 3. Esto es solo un breve resumen de la historia bíblica. Me gustaría tocar los cuatro puntos principales, solo un poco, o al menos los tres primeros, creación, caída y redención. Al pensar en la creación, surge la pregunta: ¿Habría habido la encarnación del Hijo de Dios si no hubiera habido pecado? Dices, por supuesto que no.

Desafortunadamente, en la historia de la iglesia, algunos han argumentado que la encarnación sí se habría producido. Estamos de acuerdo con Calvino, quien dijo que la encarnación era la manera en que Dios corrigió la situación de la caída. Pero Calvino luchó con Ossiander , un pastor y pensador luterano de segunda generación, quien, después de la muerte de Lutero, presentó sus puntos de vista erróneos, incluida la justificación por infusión, que está mucho más en línea con Roma que con la Reforma, en lugar de por imputación.

Ossiander , quizás sabiamente, porque Lutero era un líder tan fuerte, se guardó sus enseñanzas para sí mismo hasta que Lutero murió. Después de que Lutero murió, Ossiander dijo: Bueno , no se deshizo de ellos fácilmente. Calvino luchó con él y lo derrotó.

Como dijo Ossiander , sí, la encarnación habría ocurrido sin la caída. No, dijo Calvino, estás malinterpretando la historia de la Biblia. La encarnación es el movimiento de rescate de Dios para redimir a los seres humanos caídos.

Cuando pensamos en la caída, como decía el resumen de la historia, inmediatamente pensamos en la primera promesa de redención. ¡Qué notable es que en el tercer capítulo de la Biblia el Señor promete redimir! Génesis 1 y 2 nos hablan de la creación de los cielos y la tierra por parte de Dios, y en particular de la creación del hombre y la mujer a su imagen.

Génesis 3 relata la caída de nuestros primeros padres en el pecado. Después de la caída, el Señor maldijo a la serpiente y anunció que pondría enemistad entre la serpiente y entre los hijos del diablo y los hijos de Dios. El Señor continuó diciendo: En el conflicto inmediato, la única descendencia de la mujer que representaba a su raza recibiría un golpe del enemigo de Dios.

En el conflicto final, perdón, pero el diablo sufrirá un golpe fatal en la cabeza. Será derrotado por la simiente de la mujer.

Aquí, al comienzo de la historia de la revelación especial, Dios manifestó su gracia. Poco después de que Adán y Eva se rebelaran contra el Señor, Él hizo la primera promesa de salvación. La primera mención de liberación en la Biblia implica un conflicto con la victoria final de la descendencia de la mujer.

Aquí, al principio de las Escrituras, encontramos el trasfondo del tema de Christus Victor, la obra salvadora de Cristo. Cristo es el campeón poderoso que derrota a los enemigos de su pueblo en su muerte y resurrección. Más adelante, hablaré sobre el libro de Gustav Alame, Christus victor, que se ha convertido en un término técnico en la teología cristiana.

¿Estoy haciendo algo con el hecho de que la primera mención sea este motivo de la victoria? No, pero simplemente lo estoy señalando. Es un motivo entre muchos, como veremos más adelante en nuestra serie de conferencias. Cuento seis temas o imágenes o motivos principales relacionados con la expiación, la expiación bíblica.

A medida que avanzamos hacia la redención, la creación, la caída, la redención y luego, bajo la redención, Israel y la iglesia, por supuesto, tenemos varios subtemas. Uno es la redención de Israel de Egipto en Éxodo 12. Se podrían decir varias cosas.

Una de ellas es que fue una liberación de la esclavitud en Egipto. Después de dar el mandamiento del sábado, el Señor dijo: “Acuérdate que fuiste esclavo en Egipto y que el Señor tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y brazo extendido. Por eso el Señor tu Dios te ha ordenado que guardes el día de reposo” (Deuteronomio 5:15). El Salmo 78:42 habla de Dios redimiendo a Israel del opresor en Egipto.

En segundo lugar, la redención de la esclavitud egipcia estuvo acompañada de un juicio sobre los egipcios. Éxodo 12:29-30 relata cómo Dios envió la última y peor plaga contra los egipcios: mató a todos los primogénitos de Egipto.

Éxodo 14:27-28 nos cuenta que Dios cerró el mar sobre los ejércitos egipcios que perseguían al pueblo de Dios. Aquí vemos el patrón bíblico de que Dios juzga y salva al mismo tiempo. Redime a Israel y juzga a Egipto.

En el Nuevo Testamento, la muerte de Cristo es la salvación para los creyentes y es el juicio para el diablo, los ángeles malvados y el sistema mundial pecador. Como veremos más adelante en esta serie de conferencias, consideraremos la dirección de la obra salvadora de Cristo. Por obra salvadora, en pocas palabras, me refiero a su muerte y resurrección.

Veremos que su obra salvadora está dirigida a los seres humanos. Está dirigida a nuestros enemigos para derrotarlos, como presagia este pasaje. Pero, más profundamente, la obra de Cristo está dirigida a Dios mismo.

Exploraremos eso a medida que avancemos en la serie. La predicación de las buenas noticias, nos dice Pablo, de salvación significa vida para los que se salvan y muerte para los que se pierden. 2 Corintios 2.15-16. Cristo es precioso para los creyentes, pero es, cito, una piedra que hace tropezar a los hombres y una roca que los hace caer para los incrédulos.

1 Pedro 2:7-8. La gran redención de Egipto, el gran acontecimiento de salvación del Antiguo Testamento, también fue una demostración de las cualidades de Dios. En tercer lugar, Dios se da a conocer a menudo mediante hechos, palabras y revelaciones. Él habla y actúa.

Esto es cierto en su revelación en el Éxodo de Egipto. Por medio de la palabra, las palabras del Señor a Moisés, los cánticos de Moisés y María, etc., y por medio de los hechos, el envío de las plagas, la liberación a través del mar, etc., Dios se manifestó como el Dios verdadero y viviente en contra de los dioses falsos de Egipto. Él glorificó su nombre al mostrarse a su pueblo y juzgar al enemigo.

Él mostró su poder. Dios mostró su gran poder cuando redimió a Egipto de la esclavitud egipcia, Éxodo 13 :3, Salmo 78:42. Éxodo 4:1 da un resultado de esto, cita, y cuando los israelitas vieron el gran poder del Señor desplegado contra los egipcios, el pueblo temió al Señor y puso su confianza en él y en Moisés, su siervo, cierra, cita. Dios revela su ira en el evento del Éxodo.

El cántico de Moisés en Éxodo 15 utiliza un lenguaje metafórico para hablar de la gran ira de Dios contra los egipcios, versículos del seis al ocho. El Salmo 78:49 al 51 es explícito: desató contra ellos su ira ardiente, su furor, indignación y hostilidad, una banda de ángeles destructores.

Preparó el camino para su ira, no los libró de la muerte, sino que los entregó a la peste, e hirió a todos los primogénitos de Egipto.

Dios revela su santidad y gloria en el Éxodo. En el cántico de Moisés, los israelitas alabaron al Señor por destruir al enemigo. Cita: ¿Quién como tú, Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, majestuoso en santidad, imponente en gloria, hacedor de maravillas? Extendiste tu diestra, y los tragó la tierra.

Éxodo 15:11 y 12. Dios muestra su amor al liberar a su pueblo de la esclavitud egipcia. En Éxodo 3, del 7 al 10, Dios expresa su gran preocupación por el sufrimiento de Israel bajo la esclavitud egipcia.

El Salmo 136 está lleno de alabanzas a Dios por su amor inagotable. Nos sorprenden los versículos 10 al 15, donde se alaba a Dios por su amor, no solo al redimir a Israel sino también al juzgar a Egipto. Al que hirió a los primogénitos de Egipto, su amor perdura para siempre.

Sacó a Israel de en medio de ellos, y su amor perdura para siempre. Con mano fuerte y brazo extendido, su amor perdura para siempre. Al que dividió en dos el Mar Rojo, su amor perdura para siempre.

Él hizo pasar a Israel por en medio de él, y su amor perdura para siempre. Pero arrastró a Faraón y a su ejército al Mar Rojo, su amor perdura para siempre. Además, el evento del Éxodo se situó en el contexto del pacto de Dios.

Así pues, repasando un poco, el Éxodo fue una liberación de la esclavitud egipcia. Estuvo acompañado de un juicio sobre los egipcios. Reveló los atributos o cualidades de Dios y se situó en el contexto del pacto de Dios.

Es decir, se trató de un pacto. Dios se acordó de su pacto. Éxodo 2:24.25 relata que Dios escuchó sus gemidos y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.

Entonces, Dios miró a los israelitas y se preocupó por ellos. Éxodo 6:5 y 6:5 al 8 declaran: “Además, he oído el gemido de los israelitas, a quienes los egipcios tienen esclavizados, y me he acordado de mi pacto. Por tanto, di a los israelitas: Yo soy el Señor; yo os sacaré de debajo del yugo de los egipcios; os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido y con grandes juicios. Os tomaré como pueblo mío y seré vuestro Dios. Y sabréis que yo soy el Señor vuestro Dios, que os saqué de debajo del yugo de los egipcios, y os introduciré en la tierra que juré con mano levantada que daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; os la daré en posesión. Yo soy el Señor”.

El evento del Éxodo se sitúa en el contexto del pacto de Dios, que él recordó y renovó con Israel.

Esta renovación del pacto se describe en Éxodo 19:3 al 8 y 24:3 al 8. En el último pasaje, “Moisés y los jefes de Israel se han acercado al monte de Dios. Sólo a Moisés se le permitió acercarse al Señor. Moisés le comunicó al pueblo de Israel las palabras y las leyes de Dios. Ellos se comprometieron a obedecer al Señor. Moisés luego escribió las palabras y las leyes de Dios. Temprano a la mañana siguiente, Moisés construyó un altar al pie del monte y levantó 12 columnas de piedra que representaban a las tribus de Israel. Se hicieron ofrendas al Señor. Moisés tomó la mitad de la sangre y la puso en tazones, y la otra mitad roció sobre el altar. Luego tomó el libro del pacto y lo leyó al pueblo. Ellos respondieron: Haremos todo lo que el Señor ha dicho. Obedeceremos. Entonces Moisés tomó la sangre, la roció sobre el pueblo y dijo: Esta es la sangre del pacto que el Señor ha hecho con ustedes de acuerdo con todas estas palabras”.

Versículos seis al ocho. Al pensar en la redención, no solo es importante el acontecimiento del Éxodo en el Antiguo Testamento, sino que también son significativas las ofrendas levíticas, que predicen el gran sacrificio final del Señor Jesucristo.

Levítico 1 al 9. A partir del estudio de las ofrendas, se puede concluir lo siguiente sobre la religión de Israel. En primer lugar, era una religión para todo Israel.

Había gradaciones de sacrificios según los medios de los adoradores. Citaré un ejemplo de la ofrenda por el pecado. Se podía llevar una cordera o una cabra.

Levítico 5:6. Sin embargo, “si no le alcanza lo suficiente para un cordero, traerá dos tórtolas o dos pichones. Versículo 7: Pero si no le alcanza lo suficiente para dos tórtolas o dos pichones, traerá como ofrenda por su pecado la décima parte de un efa de flor de harina como ofrenda por el pecado”. Levítico 5:11.

Es evidente que el sistema de sacrificios de Israel fue diseñado por Dios para que nadie fuera excluido por su situación económica. Todos debían llevar ofrendas por el pecado. La religión de Israel, basada en los cultistas de los sacrificios, era una religión que implicaba mediadores.

Los sacerdotes representaban al pueblo ante el Señor (Levítico 1:5, 2:2, etc.). El pueblo debía participar personalmente en la adoración a Dios, pero Dios ordenó a los sacerdotes que desempeñaran ciertas funciones religiosas en nombre del pueblo.

Sólo el sumo sacerdote podía entrar en el lugar santísimo en el día de la expiación. Era un mediador que ocupaba el lugar de Dios ante la presencia de Dios. Además, basada en los sacrificios, la religión de Israel era una religión que exigía pureza ceremonial y obediencia a Dios.

La religión de Israel no fue inventada por el hombre, sino que le fue revelada por el Dios verdadero y viviente, quien estableció las reglas para Israel.

La existencia misma del sistema de sacrificios de Israel muestra que Dios exigía pureza ceremonial y obediencia. Su pueblo debía ofrecer sacrificios y obediencia para expiar sus pecados y purificarlos a sus ojos. Levítico 16:30 dice hermosamente: Eso sería en el gran día anual de la expiación.

La religión de Israel era una religión que implicaba representación o sustitución. Había sustitución del sacrificio para los israelitas individuales, como leemos en Levítico 1:4. Él debía poner su mano (nótese cómo la mano era el instrumento de identificación) sobre la cabeza del holocausto, y sería aceptado en su nombre para hacer expiación por él (cierra la cita). De la misma manera, la nación en su conjunto, representada por sus ancianos, necesitaba traer una ofrenda por el pecado ante el Señor.

Levítico 4:15. En el día de la expiación, el sumo sacerdote debía poner ambas manos sobre la cabeza del holocausto, y éste sería aceptado en su nombre para hacer expiación por él, cita final. Asimismo, la nación en su conjunto, representada por sus ancianos, debía presentar una ofrenda por el pecado ante el Señor.

Levítico 4:15. En el día de la expiación, perdónenme por repetirme, después de que el sumo sacerdote ponía ambas manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo y confesaba sobre él toda la maldad y rebelión de los israelitas, todos sus pecados, y los ponía sobre la cabeza del macho cabrío, Levítico 16:21. Además, la religión de

Israel, basada en los sacrificios, era una religión que implicaba la entrega de vida y el derramamiento de sangre.

Dios ordenó que los animales que se traían para el sacrificio fueran sacrificados. Dio instrucciones detalladas sobre la manipulación de la sangre que se derramaba. Combinando este principio con el anterior, aprendemos que se daba la vida del sacrificio y se derramaba la sangre del animal en lugar del pecador que lo traía.

Dios aceptó la vida y la muerte violenta de los animales. Leon Morris, en su excelente libro, *La predicación apostólica de la cruz*, me ha convencido de que este es el significado de la sangre derramada en contextos sacrificiales en lugar de la de los pecadores. Habla de la muerte violenta de los animales.

En definitiva, en el Nuevo Testamento, la sangre de Cristo es su muerte violenta en la cruz, que hace expiación por los pecadores. La religión de Israel implicaba expiación y perdón. Esto era parte integral del culto, y los eruditos liberales de hoy quieren eliminar estas cosas, una religión sin sacrificio en el Antiguo Testamento.

No es la religión del Antiguo Testamento, es otra religión que están creando según sus propios deseos y a su propia imagen. Veremos sólo algunos ejemplos de esto.

En Levítico 5:10, leemos que Levítico 6:7 refuerza este testimonio cuando dice acerca de la ofrenda por la culpa: Como veremos en el Nuevo Testamento, el Nuevo Testamento mismo usa esta enseñanza sacrificial del Antiguo Testamento para explicar el significado de la muerte salvadora del Señor Jesús. El quinto tema, a medida que avanzamos en un tratamiento más extenso de la historia bíblica, y especialmente esto que tiene que ver con la creación, la caída, la redención, es el Nuevo Pacto de Jeremías 31. En Jeremías 31:31-32, hay esta predicción: Dios predice así un tiempo futuro en el que reemplazará el pacto mosaico por uno nuevo.

Puesto que el Nuevo Testamento enseña que la muerte de nuestro Señor fue la inauguración del Nuevo Pacto, enseña que en las palabras eucarísticas de Jesús queremos notar algunas de las características de este Nuevo Pacto profetizado por Jeremías. Ezequiel también en los capítulos 36 y 37, pero nos quedaremos con este texto porque menciona explícitamente el Nuevo Pacto, y Hebreos 8 cita extensamente Jeremías 31 cuando el escritor de Hebreos explica el Nuevo Pacto a la luz de la muerte y resurrección de Cristo. El Nuevo Pacto implica la internalización de la ley de Dios.

En los versículos que citamos anteriormente, Dios dijo que el Nuevo Pacto no sería como el Antiguo Pacto porque Israel había quebrantado el Antiguo Pacto de Dios. Israel había desobedecido a su esposo, el Señor. El Nuevo Pacto será diferente en la forma en que el pueblo de Dios obedecerá voluntariamente a Dios de corazón.

Jeremías 31:33 describe este camino del Nuevo Pacto: “Pondré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón”.

Dios pondrá su palabra en su pueblo. Su ley será interiorizada. A diferencia de la desobediencia de Israel bajo la Antigua Alianza, la Nueva Alianza estará marcada por la libre obediencia del pueblo al Señor.

Por supuesto, por los espíritus que obran en sus vidas. El Nuevo Pacto se caracterizará por una relación con Dios. Una segunda característica del Nuevo Pacto es que habrá una nueva relación entre el Señor y su pueblo y entre ellos y él.

El Nuevo Pacto será el cumplimiento de la promesa que Dios le hizo a Abraham: “Estableceré mi pacto entre mí y ti y tu descendencia después de ti, como pacto eterno por todas las generaciones venideras, para ser tu Dios y el Dios de tu descendencia después de ti”. Génesis 17:7. En Jeremías 31:33, Dios dice, y cito: “Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”.

El Nuevo Pacto estará marcado por el establecimiento de una relación personal entre Dios y su pueblo. Él les pertenecerá y ellos le pertenecerán a él. El significado del Señor es muy similar en Jeremías 31:34: “Ya no enseñará nadie a su prójimo ni nadie a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande”.

Bajo el Nuevo Pacto, el pueblo de Dios disfrutará de una relación personal con él. Por último, el Nuevo Pacto se caracterizará por el perdón de los pecados. Una tercera característica del Nuevo Pacto se da en Jeremías 31:34.

Dios dice que Israel lo conocerá por la siguiente razón: “Perdonaré su maldad y no me acordaré más de sus pecados”. El pueblo del Nuevo Pacto de Dios conocerá el perdón de sus pecados de una manera nueva y más completa que nunca antes. No se menciona al Mesías ni a su obra salvadora en Jeremías 31.

Y, sin embargo, tal como se desarrolla el plan de Dios en las Escrituras, es la muerte de Cristo la que ratifica el Nuevo Pacto (Lucas 22:20) y procura los beneficios para el pueblo de Dios mencionados en Hebreos. Después de haber pensado un poco en la historia bíblica, pasemos a la salvación como panorama. La salvación se planifica, se logra, se aplica y se consuma.

Si vemos lo que enseñan las Escrituras sobre la salvación, especialmente desde la perspectiva del Nuevo Testamento, si observamos toda la historia del Nuevo Testamento, vemos que la salvación es panorámica. Es un panorama. Dios pinta con un pincel ancho.

Y el simple hecho de pensar en el momento de la salvación nos ayudará a ver eso. Dios planeó la salvación antes de la creación del mundo. La llevó a cabo en el primer siglo por obra de su hijo.

Y ese, por supuesto, es el enfoque de este curso. Pero para entenderlo mejor, queremos ponerlo en este contexto de la salvación como panorama. Dios aplica la salvación por el espíritu a su pueblo de manera individual y corporativa.

Y Dios sólo consumará la salvación en la segunda venida de Cristo. Veamos estas cosas con un poco más de detalle. La salvación planeada tiene que ver con la elección que Dios hace de un pueblo para sí mismo.

Leemos sobre esto en muchos lugares. En Efesios 1, por ejemplo, leemos que Dios nos eligió, es decir, a los creyentes en Cristo, antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de él. Como el hermoso párrafo largo, un solo párrafo en griego de Efesios 1:3 al 14, los traductores de la Biblia al inglés lo dividen para que podamos entenderlo mejor.

Pero a medida que se desarrolla, encontramos palabras notables. En Cristo, versículo 7, tenemos redención por medio de su sangre, el perdón de los pecados. Esto habla de la expiación de Cristo como redención, una de esas seis imágenes bíblicas principales que desarrollaremos más adelante.

Según las riquezas de su gracia, que derramó sobre nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, conforme al beneplácito que se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos como las que están en la tierra. Dios planeó la salvación antes de la creación del mundo.

En la plenitud de los tiempos, Gálatas 4:4 dice que Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para redimir a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Aquí, la plenitud de los tiempos se usa incluso para referirse al fin en el que Dios unificará todas las cosas en Cristo, entendido bíblicamente, por supuesto. 1 Pedro 1:18 y 19, asimismo, habla del hijo de Dios en el contexto del plan de Dios.

1 Pedro 1:18, los creyentes deben vivir amando a Dios y también temiéndolo reverentemente, sabiendo, 1 Pedro 1:18, que fuisteis rescatados de la vanidad heredada de vuestros antepasados, no con cosas percederas, como oro y plata, sino con la preciosa sangre de Cristo. Una vez más, este es el tema de la redención. Aquí, se utiliza el lenguaje del rescate.

Ese es el precio de la redención. Así, con la preciosa sangre de Cristo somos redimidos, no con plata y oro. Quizás se trate de una referencia a la redención de los

israelitas, cuando Dios reclamó para sí la tribu de Leví y la diferencia en el recuento de varones se compensó con el pago de plata y oro.

Pero fuisteis rescatados con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, previsto de antemano antes de la fundación del mundo, según el plan de Dios para antes de los tiempos, pero manifestado en los últimos tiempos por amor a vosotros, que por medio de él sois creyentes en Dios, quien lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de modo que vuestra fe y vuestra esperanza estén puestas en Dios.

Y luego, Apocalipsis 13 :8 habla del Cordero de Dios. Aquí, voy a citar la NVI en lugar de mi versión favorita ESV. Entiendo que el griego se puede traducir de diferentes maneras, pero me gusta la lectura más tradicional, que habla de Cristo como el Cordero de Dios, inmolado antes de la creación del mundo.

Por supuesto, Cristo no murió antes de encarnarse, por lo que ese tipo de lenguaje, el Cordero inmolado antes de la creación del mundo, habla del plan de Dios de enviar a su Hijo para que se convirtiera en un ser humano y, como Dios-hombre, finalmente hiciera expiación en su muerte en la cruz. La salvación es un panorama. Comienza con el plan de Dios antes de la creación.

Él no sólo eligió a personas para sí, sino también al Mesías. Isaías 42:1 habla de él como elegido por Dios. Asimismo, ese lenguaje de presciencia en 1 Pedro 1:20, dice que él fue conocido de antemano antes de la fundación del mundo.

La presciencia tiene distintos significados en el Nuevo Testamento. En este contexto, significa que el Hijo fue elegido por el Padre para desempeñar su papel de Redentor. Por lo tanto, la salvación fue planeada antes de la creación, pero no estábamos vivos antes de la creación.

Ningún ser humano lo fue. Por lo tanto, nadie se salvó, pero se podría decir que, si Dios lo planeó, es seguro que llegarían a existir, y que Dios permitiría la caída, y que la gente se salvaría. Estoy de acuerdo con todo eso, pero la salvación no solo fue planeada por Dios; la salvación tuvo que ser realizada por Dios.

Puede que ahora estés nervioso. Espera un momento; eso suena a trabajo. Y es trabajo.

No son nuestras obras, sino las obras de Cristo. La Escritura es muy clara en cuanto a que la salvación es por gracia mediante la fe y no por obras. Pienso en el versículo que el Señor usó para traer a mi esposa, Mary Pat, a sí mismo.

Aquí tenemos a una mujer. Antes de ser creyente, trabajaba en un hogar para niños con problemas mentales y, en sus vacaciones, iba a hacer evangelización callejera.

¿Cómo se puede hacer evangelización callejera? Obviamente, ella pensaba que era cristiana y que formaba parte de un grupo que creía en Dios.

Ellos confiaron en Dios para los lugares de estacionamiento y todo lo demás porque abrían su camioneta y la gente testificaba, y ella dio su testimonio no formal, y un compañero de trabajo le dijo: María, simplemente no eras tú misma entonces. No eras tu yo alegre, y le explicó Efesios 2:8 y 9, porque por gracia sois salvos por medio de la fe, y esa es la salvación que no procede de vosotros mismos. Es obra de Dios para que nadie se jacte delante de él, y ella creyó y entonces tuvo un testimonio que dar la próxima vez.

No somos salvos por nuestras obras, pero sí somos salvos por las obras, la obra salvadora, si se quiere, del Hijo de Dios. Jesús logró la salvación en su muerte, pero según el Nuevo Testamento, e incluso ya profetizado en Isaías 53, su muerte es inseparable de su resurrección. No digo que la resurrección salva sin la cruz, pero tampoco digo que la cruz salva sin su resurrección.

Son inseparables. Calvino tenía razón cuando dijo, y pensaba en términos hermenéuticos, que esta es una mala paráfrasis, pero que es la esencia de lo que está diciendo. La salvación se logra mediante la muerte salvadora de Jesús y la resurrección triunfante.

La Escritura a veces lo presenta así, dando ambas cosas. 1 Corintios 15:3 y 4 me vienen a la mente, Romanos 10:9 y 10, pero, dijo Calvino, por lo general la Escritura solo menciona una cosa o la otra, y en virtud de la figura retórica llamada sinécdoque, ahí viene, que significa un todo por la parte, o en este caso, una parte por el todo, cuando la Escritura menciona al crucificado, debemos entender que también implica que fue el resucitado, y cuando la Escritura menciona su resurrección, por supuesto debemos entender que es una resurrección de aquel que nos amó y se entregó por nosotros. De hecho, cuento nueve eventos salvadores del Señor Jesucristo.

El corazón y el alma, el centro de su obra salvadora, son su muerte y resurrección inseparables, pero como veremos en las conferencias que siguen, la muerte y la resurrección no están solas. Están contextualizadas por el gigantesco ministerio de Jesús. Ya la salvación está planeada en el cielo, pero no se cumplió en el cielo; se cumplió en la tierra, por eso Dios envió a su hijo para ser el salvador del mundo, como nos dice 1 Juan, y eso habla de la encarnación.

La encarnación no es un acontecimiento salvífico en sí mismo, como a veces se critica, y tal vez con razón, a la ortodoxia oriental, sino que la encarnación del Hijo de Dios es un requisito esencial para la salvación. Dios en el cielo no puede morir por los pecados de su pueblo. Dios en la tierra podría morir por los pecados de su pueblo, y

esa es una declaración misteriosa, pero la cruz es misteriosa en el sentido de que el que murió es Dios.

Dios no puede morir, es cierto, pero Efesios 2, Hebreos 2:15 dice que el Hijo se hizo hombre precisamente para que por medio de la muerte venciera al diablo y librara a su pueblo. Así que Dios no puede morir, pero el que murió era Dios, y la encarnación es el primer requisito esencial para la muerte y resurrección de Cristo. El segundo requisito esencial es su vida sin pecado.

Si Jesús hubiera pecado, no seríamos salvos. Hablo con reverencia. Si hubiera pecado, necesitaría un salvador, pero, por supuesto, gracias a Dios, no pecó.

Así pues, veo dos prerrequisitos esenciales: la encarnación y la vida sin pecado. Analizaremos estas cuestiones en gran detalle, viendo cómo la propia Escritura dice que él enseña sin estas palabras exactas, pero el significado de las palabras es que son condiciones previas esenciales de su muerte y resurrección. Mencionaré de pasada, por supuesto, que su muerte salva junto con su resurrección, pero luego hay cinco resultados o ramificaciones esenciales de su muerte y resurrección, que son parte de su obra salvadora, su logro salvador.

Solo para repasar, Dios planeó la salvación en la eternidad pasada; la llevó a cabo en el primer siglo, y de hecho, la llevó a cabo entonces, y la llevará a cabo hasta que Cristo venga nuevamente debido a los últimos de estos eventos salvadores de Cristo. Después de su muerte y resurrección, su ascensión de la tierra al cielo es una obra salvadora de Jesús, que lo traslada de la esfera terrenal limitada y limitada en el tiempo a la esfera celestial trascendente e ilimitada, momento en el cual se sienta a la diestra de Dios Padre. A eso lo llamamos su sesión, su sentarse a la diestra de Dios.

Esto se presenta como un acontecimiento salvador, por ejemplo, en el libro de Hebreos. Él se sienta como profeta celestial. Se sienta como el gran sacerdote cuya obra está totalmente cumplida y aceptada por Dios y, por lo tanto, es completamente eficaz para todo aquel que cree.

Él también se sienta como rey, gobernando sobre su pueblo ahora a través de su palabra y espíritu, esperando el día en que regresará y gobernará externamente sobre toda la tierra. Ascensión, sesión, Pentecostés. Jesús derrama el Espíritu en Pentecostés en cumplimiento de la profecía de Joel en Joel 2 en conjunción con Ezequiel 36-37 y esas promesas del nuevo pacto. Hay tanto parte de la obra salvadora de Jesús como morir y resucitar.

Sí, el Padre y el Hijo, pero sobre todo, los Hechos nos enseñan que el Hijo derrama el Espíritu Santo sobre la iglesia. En los cuatro Evangelios, Juan el Bautista dijo: Yo os bautizo con agua. En medio de vosotros está uno que os bautizará con el Espíritu Santo.

Jesús no hizo eso en los Evangelios. Los Evangelios, especialmente Lucas, claman por el libro de los Hechos en los primeros capítulos. Y allí, el Mesías, que recibió el Espíritu en su bautismo, derrama el Espíritu sobre la iglesia en novedad y gran poder.

Si en su muerte ratificó un nuevo pacto, aquí lo expande y lo hace estallar en proclamación. Y más personas acuden a él en salvación en una semana que quizás en todos sus tres años y medio de ministerio público, porque Lucas dice: Te escribí, Teófilo, en mis escritos anteriores lo que Jesús comenzó a hacer y a enseñar hasta el día en que fue recibido arriba. La implicación, como muestra Howard Marshall en su libro Lucas, historiador y teólogo, está ahora en los Hechos: escribe lo que Jesús continúa haciendo y enseñando por su Espíritu mientras el Hijo de Dios se sienta a la diestra de Dios y derrama el Espíritu.

Pentecostés es parte de la obra salvadora de Jesús, como también lo es su intercesión por su pueblo. Romanos 8, quizás sea el versículo 34, él ora por nosotros.

Hebreos 7:25, su intercesión implica presentar su obra terminada, su sacrificio, en la presencia del Padre en el cielo. De ambas maneras, él preserva la salvación de su pueblo. Él nos guarda.

Eso también es parte de su obra salvadora. El final definitivo de su obra salvadora, su culminación, es una segunda venida, que es su obra salvadora. Por lo tanto, la salvación fue planeada antes de la creación porque Jesús es el cordero inmolado antes de la creación del mundo.

Dios planeó enviarlo y que muriera y resucitara. La obra salvadora de Jesús se llevó a cabo en el primer siglo. Pero nosotros no fuimos salvos en el primer siglo porque, aunque algunos de nosotros estamos entrando en edad, yo estoy en la edad perfecta de 72 años, a punto de cumplir 73 en unos meses.

No somos salvos hasta que el Espíritu Santo aplica la salvación a nuestras vidas. Dios planeó la salvación. Jesús la llevó a cabo.

Él hizo todo el trabajo necesario para la salvación. Veremos que su obra es tan magnífica que, aunque Dios verdaderamente perdonó los pecados de los santos del Antiguo Testamento, la base o fundamento último de ese hecho, Hebreos 9:23, fue lo que Jesús hizo en la cruz. Su muerte en la cruz sirvió para la salvación de los santos del Antiguo Testamento antes de que él muriera en la cruz.

Eso es increíble. Por lo tanto, su único sacrificio salva a todo el pueblo; lo diré de dos maneras: a todos los elegidos de todas las épocas y a todos los creyentes de todas las épocas y de todos los tiempos. ¡Qué obra salvadora es ésta!

Me maravillé y gasté el diccionario de sinónimos de mi computadora tratando de describir la grandeza de la obra salvadora de Jesús. ¿Intergaláctica? No tengo palabras. Es grandiosa, más allá de lo imaginable.

La salvación se aplica por el Espíritu, quien aplica la obra de Cristo en su muerte y resurrección, especialmente al pueblo de Dios. En Romanos 6, Pablo recuerda a los creyentes que el bautismo cristiano significa la unión con Cristo en su muerte y resurrección. Perseverad en el pecado para que la gracia abunde.

Pablo se enfurece. ¡Jamás! ¡Qué horror!, dice. ¿No sabéis que habéis sido bautizados? Y el sentido más profundo del bautismo cristiano es la unión con Cristo en su muerte y resurrección.

Usted murió al pecado cuando fue bautizado. Fue resucitado a una nueva vida cuando Dios lo unió espiritualmente a su Hijo. La unión con Cristo en su muerte y resurrección es la forma más amplia de hablar de la aplicación de la salvación, que incluye la regeneración, el llamado, la justificación, la santificación, la adopción, la perseverancia, etc.

Todas esas maravillosas maneras de hablar de Dios aplicando la obra terminada de Cristo a la vida de su pueblo en su propia vida, historia, relato, vida. 1 Pedro 1:3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos hizo nacer de nuevo. Eso es en el tiempo y el espacio.

Pasamos de la muerte espiritual a la vida espiritual. Él nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Jesús está vivo.

Por tanto, su pueblo cobra vida para Dios cuando el Espíritu lo vivifica y le da nueva vida. Esa es la aplicación de la muerte y, en este caso, la resurrección de Cristo a la vida de su pueblo. La salvación es, en efecto, un panorama si observamos toda la historia bíblica desde la perspectiva del Nuevo Testamento.

Está planeado desde la eternidad pasada, realizado en el primer siglo por el Hijo, aplicado por el Espíritu de Dios a los creyentes en sus propias historias de vida, y sólo consumado cuando Jesús venga nuevamente. Me gusta resumir las últimas cosas. Sé que casi hay derramamiento de sangre.

No es tan malo como antes. Hoy en día, los cristianos se llevan bien aunque no estén de acuerdo con el milenio o con algún otro aspecto de esas cosas. Me gusta destacar estas cuatro verdades que los creyentes han mantenido desde el primer siglo.

Unámonos en esto. Trabajemos en las otras cosas y amémonos unos a otros mientras las resolvemos. La segunda venida de Cristo, la resurrección de los muertos, el juicio final y luego los destinos eternos del cielo y el infierno.

Segunda venida, resurrección, juicio final, destinos eternos. Seré más específico. El destino eterno implica el infierno eterno para los perdidos, pero implica la resurrección a la vida, a la vida eterna en la tierra renovada bajo los nuevos cielos para todo el pueblo de Dios.

¿Por qué resucitarán individuos? Porque Jesús murió y resucitó. ¿Por qué resucitará la iglesia en su conjunto, todo el pueblo de Dios de todos los tiempos, Israel y la iglesia, a una nueva vida en la nueva tierra? Porque Jesús los amó, murió y resucitó. ¿Por qué habrá un cielo nuevo y una nueva tierra? Porque Jesús murió y resucitó.

A medida que avancemos en las lecciones, veremos que Cristo realmente redime la creación (Romanos 8). Él reconcilia el cielo y la tierra (Colosenses 1). Y nuevamente, el tema de la redención bien puede estar en el pasaje de Efesios 1 que leí antes, versículos del 7 al 10. Esto nos da un comienzo. En nuestra próxima lección, pensaremos en el método teológico, en cómo pensamos en hacer teología, para que podamos ser deliberados en nuestra manera de abordar estas cosas importantes.

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la obra salvadora de Cristo. Esta es la sesión 1, Introducción, Parte 1, La historia bíblica, la salvación planificada, realizada, aplicada y consumada.